



LA ATROFIA DEL ASOMBRO.

El algoritmo de la tragedia y el
consumo del dolor

Facultad de Ciencias de la
Educación

Cindy Cristina Bolívar Castañeda
Joel Esteban Rincón Camargo

N.º EDCI21/2026



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia



Resumen

En la era digital, la saturación informativa no amplía nuestra conciencia política, sino que la anestesia. Este documento analiza cómo el capitalismo de la información transforma el sufrimiento ajeno en contenido de consumo, erosionando la capacidad ética del espectador a través de mecanismos como la «glow-fication» y el dataísmo. Apoyado en la Infocracia de Byung-Chul Han y la negación interpretativa de Stanley Cohen, el texto argumenta que el diseño algorítmico de las plataformas digitales institucionaliza, a escala social, la misma negación que Cohen describió como defensa psicológica individual. La violencia circula en la misma interfaz que el entretenimiento, convirtiendo las víctimas en cifras y sus cuerpos en píxeles de consumo. Agravando este fenómeno, la Inteligencia Artificial Generativa introduce una nueva capa de incertidumbre sobre la autenticidad del dolor visible. Como respuesta, el documento propone una «ecología de la atención», es decir, un acto político de silencio, escucha y reconexión con la vulnerabilidad humana que subvierta la pasividad estructural del capitalismo de vigilancia.

Palabras clave

Algoritmo, capitalismo de vigilancia, consumo del dolor, ecología de la atención, infocracia, negación interpretativa.

Abstract

In the digital age, information saturation does not expand political consciousness — it anesthetizes it. This essay analyzes how information capitalism transforms the suffering of others into consumer content, eroding the ethical capacity of the spectator through mechanisms such as "glow-fication" and dataism. Drawing on Byung-Chul Han's Infocrazy and Stanley Cohen's interpretive denial, the text argues that the algorithmic design of digital platforms institutionalizes at a social scale the same denial Cohen described as an individual psychological defense. Violence circulates in the same interface as entertainment, turning victims into statistics and their bodies into pixels of consumption. Compounding this phenomenon, Generative Artificial Intelligence introduces a new layer of uncertainty about the authenticity of visible pain. In response, the essay proposes an "ecology of attention": a political act of silence, listening, and reconnection with human vulnerability that subverts the structural passivity of surveillance capitalism.

Keywords

Algorithm, consumption of pain, ecology of attention, infocracy, interpretive denial, surveillance capitalism.

Cómo citar / How to cite?:

Bolívar Castañeda, C. y Rincón Camargo, J. E. (2026). La atrofia del asombro: el algoritmo de la tragedia y el consumo del dolor [documento de trabajo n.º EDCI21]. Universidad La Gran Colombia. <https://hdl.handle.net/11396/9109>

1. Introducción

El dolor como mercancía

La escena de hoy es ya una rutina que se repite en todo el mundo: el dedo pulgar se desliza sin parar por la superficie fría de la pantalla. En una fracción de segundo, los ojos captan el destello de una explosión en medio de un conflicto armado —como los registrados en Ucrania o Gaza, cuyas imágenes circularon masivamente en TikTok e Instagram junto a videos de bailes virales— y casi inmediatamente después, el algoritmo muestra un anuncio colorido de unas zapatillas de última generación.

Esta falta de orden o jerarquía entre las imágenes no es algo casual. Es la esencia misma del régimen actual de la información, donde el horror y el consumo aparecen al mismo nivel, como si tuvieran el mismo valor. La idea principal que surge de esta realidad es que la inmediatez digital no nos hace más conscientes de lo que pasa en el mundo, sino más inmunes a todo. En esta infocracia —concepto desarrollado por Byung-Chul Han (2022) para describir el régimen en que la información sustituye a la deliberación democrática—, la saturación constante de datos transforma el cuerpo de quien sufre en un simple píxel de consumo.

Le quita su valor humano y político y lo reduce a simple ganado que sigue consumiendo y comunicándose hasta agotarse. En el capitalismo de la información, la violencia se consume exactamente en la misma interfaz que el entretenimiento, siguiendo lo que se conoce como la lógica de la telecracia o mediocracia. El entretenimiento se ha convertido en el mandamiento más importante de todos. Esto hace que la diferencia entre lo que es ficción y lo que es realidad se vuelva cada vez más borrosa. Este fenómeno se agrava con el auge de la Inteligencia Artificial Generativa: el espectador ya no solo consume el horror a través de una pantalla, sino que empieza a dudar de si ese horror es real o fue fabricado por una máquina.

La incertidumbre sobre la autenticidad del sufrimiento añade una nueva capa de distancia ética entre el observador y la víctima. En este entorno, el dolor de los demás pierde su peso ético real y se transforma simplemente en contenido diseñado para generar más interacciones y engagement. La «glowfication» —término que describe cómo la estética brillante de la pantalla hace que todo parezca fácil de consumir y agradable a la vista, incluso el horror más crudo— oculta el verdadero dominio detrás de la comodidad aparente de las redes sociales (Han, 2022). De esta forma, al no existir un orden coherente entre los hechos, todo el discurso se degrada y se convierte en puro espectáculo. Poco a poco, nuestra capacidad real de indignarnos desaparece y es reemplazada por el negocio constante de la distracción.

2. Metodología

La metodología que se utilizó dentro del presente documento estuvo tuvo un enfoque cualitativo y se desarrolló a partir de un ejercicio de revisión documental que permitiera comprender ¿De qué manera la exposición constante a contenidos violentos en redes

sociales altera la respuesta empática de los jóvenes ante crisis humanitarias reales? Para esto, se hizo una búsqueda y selección de fuentes que permitieran bosquejar una respuesta argumentada. Algunos de los autores que se revisaron son: Jean Decety, Sherry Turkle, Craig A Anderson, y Brad J Bushman; así como Susan Sontag.

3. Resultados

La dictadura del dato

El régimen de la información nos degrada hasta convertirnos en simples datos. Las víctimas de las atrocidades dejan de ser personas con historias propias y se transforman en cifras de desplazados o en estadísticas que compiten por llamar la atención del algoritmo. Como señala Stanley Cohen (2001) en *States of Denial*, los titulares impactantes ya no nos conmueven porque hemos aprendido a tratarlos como si fueran simples anuncios publicitarios ruidosos. Esta forma de cuantificar todo es propia del dataísmo, un tipo de totalitarismo sin ideología clara que reemplaza las historias humanas por números, eliminando así la experiencia real de la contingencia y del sufrimiento.

La repetición constante de imágenes de cuerpos torturados o desaparecidos, lejos de generarnos ganas de actuar, produce una erosión profunda de la empatía. El dolor ajeno se convierte en un dato más dentro de una base de datos enorme, dispersa y opaca. Aquí radica el vínculo entre la «negación interpretativa» descrita por Cohen —ese mecanismo psicológico con el que el individuo evita enfrentar realidades demasiado angustiantes— y el diseño estructural del algoritmo: la plataforma digital es precisamente la herramienta técnica que institucionaliza y escala esa negación a nivel colectivo. Lo que Cohen describió como una defensa individual ante el horror, el algoritmo lo convierte en un hábito social normalizado.

La pantalla funciona como un filtro que nos anestesia y nos aleja de la urgencia de actuar de forma ética. Cuando vemos la violencia a través de una red social, el espectador se siente atrapado dentro de una caverna digital, donde las imágenes parecen solo narrativas míticas o inventadas. La realidad se percibe entonces como algo hiperreal, completamente desconectado de los hechos concretos. Esta prisión digital es transparente y cómoda, por eso impide que la sociedad se sienta realmente cuestionada o interpelada por la barbarie. La pantalla transforma el grito de auxilio en un simple fragmento de información descontextualizado que circula mucho más rápido que la verdad misma.

4. Discusión

El triunfo del sistema

Es necesario preguntarnos si esta desensibilización es solamente un mecanismo de defensa psicológico —lo que Cohen (2001) llama «negación interpretativa» para evitar

enfrentar una realidad demasiado angustiante— o si en realidad representa un triunfo del sistema económico que necesita que sigamos produciendo y consumiendo sin parar. La evidencia apunta claramente a lo segundo: el régimen de la información aprovecha nuestra sensación de libertad para garantizar su dominación, convirtiendo la tragedia ajena en simple ruido de fondo de nuestra vida diaria y de nuestra productividad.

Un «like» excluye cualquier posibilidad de revolución real. La pasividad del espectador es precisamente la condición necesaria para que el capitalismo de vigilancia funcione sin encontrar resistencia. La negación ya no es solo un asunto personal, sino una omisión colectiva y bien organizada que permite que las atrocidades sigan ocurriendo mientras la sociedad se distrae con la rutina constante de los *influencers*.

5. Aspectos clave

- Tecnologías como la IA y medios de comunicación como las redes sociales han cambiado sustancialmente el desarrollo humano, precarizando en muchos sentidos el desarrollo personal y social. Su efecto, se puede decir que no es inocuo y de allí la importancia de reflexiones como la presente, en las que se advierta su impacto.

6. Conclusiones

Hacia una ecología de la atención

Para recuperar la sensibilidad que hemos perdido en medio de este tsunami constante de datos, es necesario proponer una «ecología de la atención». No basta con acumular más información. De hecho, el exceso de datos es precisamente lo que ha provocado la crisis de la verdad y ha matado nuestra capacidad real de escuchar a los demás. El verdadero acto político hoy ya no consiste en dar like, compartir o publicar algo rápido. Consiste en atrevernos a guardar silencio, en escuchar de verdad y en integrar el dolor del otro en un «nosotros» real y profundo.

Recuperar la capacidad de indignarnos exige, paradójicamente, desconectarnos del torrente interminable de datos para reconectarnos con la crudeza de la existencia y con la vulnerabilidad del ser humano. Solo mediante una ética del mirar valiente, que se niegue rotundamente a convertir el sufrimiento en un objeto estético, en un número o en simple entretenimiento, podremos romper de una vez los grilletes invisibles de esta prisión digital. Solo así podremos mirar de frente la realidad lacerante, dolorosa y verdadera que tanto los Estados como los algoritmos intentan ocultar y normalizar.

Referencias

- Abellán López, M. Á. (2023). Negacionismo (concepto). *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, (24), 250-260. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/es/article/view/7664>
- ARTICLE 19. (2022). Negación. Informe anual de la Oficina para México y Centroamérica. <https://articulo19.org/negacion/>
- Cohen, S. (2001). States of denial: Knowing about atrocities and suffering. Polity Press. <https://download.ebookshelf.de/download/0003/8633/07/L-G-0003863307-0002288277.pdf>
- Daems, T. (2020). La sociología de la negación de Stanley Cohen y el estudio del castigo. *Delito y Sociedad*, 29(50). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2468Han,
- Martin, A. (2022). Byung-Chul Han. *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia*. Traducido por Joaquín Chamorro. Santiago: Taurus, 2022, 103 páginas. *Revista de Filosofía*, 79, 209-210. <https://www.scielo.cl/pdf/rfilosof/v79/0718-4360-rfilosof-79-00209.pdf>
- Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. (2024, febrero). Negacionismo: Estrategias y para retardar la acción climática. *Revista Ambienta*, [https://www.revistaambienta.es/content/dam/revistaambienta/estructura/hist%C3%B3ricorevistas/2024-\(138-141\)/138/articulos_pdf/03_138.pdf](https://www.revistaambienta.es/content/dam/revistaambienta/estructura/hist%C3%B3ricorevistas/2024-(138-141)/138/articulos_pdf/03_138.pdf)



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia